



PRIMERA SEMANA

San Luis María Grignion de Montfort

DÍA 3 - La Consagración Monfortiana (Primera Parte)

Muy bien. El primer día de esta semana pedimos más ardor y fervor en nuestra preparación para la consagración. Ayer, reflexionábamos sobre la influencia increíble que la breve vida de San Luis María ejerció en la Iglesia. El fuerte testimonio de autoridades, nada menos que Papas, debería haber encendido aún más nuestro ardor y habernos llevado a reflexionar: “¿Qué enseñanza es esta, de tan asombrosa influencia, por parte de un sacerdote que sólo vivió hasta los 43 años?” Por supuesto que se trata de su enseñanza sobre la consagración mariana, pero ¿qué significa esto exactamente?



Recuerda el resumen sobre la consagración mariana que hice en la introducción de este retiro. Presentamos la consagración como nuestro "sí" a María, permitiéndole realizar en nosotros su tarea divina de formarnos como "otros Cristos". Todo eso es verdad. Pero hay más. San Luis María hace hincapié en dos dimensiones clave de su enseñanza sobre la consagración mariana. La primera es la renovación de nuestras promesas bautismales y la segunda el don particularmente profundo de nosotros mismos a María. Vamos a examinarlas por separado (una hoy y la otra mañana).

El día de nuestro bautismo es el día más significativo de nuestra vida. Nosotros, criaturas pobres y pecadoras, no sólo somos purificados del pecado, sino también recibimos la dignidad y el honor de ser transformados en hijos de Dios Todopoderoso. En esa ocasión jubilosa, antes de recibir estas gracias increíbles, prometimos solemnemente (o si éramos infantes, otros



prometieron en nuestro nombre) rechazar a Satanás, y luego profesamos (u otros en nuestro nombre) nuestra fe y compromiso de seguir a Jesucristo.

Cada Pascua renovamos solemnemente esta promesa y compromiso. Pero ¿los mantenemos? ¿Permanecemos fieles a nuestra palabra? No. Todos pecamos. Tristemente, todos sucumbimos a Satanás, "a sus pompas y a sus obras" y rechazamos a Cristo, al menos en parte.

¿Por qué sucede esto? La respuesta simple es el pecado original: tenemos una naturaleza caída y somos propensos al pecado. Es la verdad, pero San Luis María nos invita a profundizar más y examinar nuestra conciencia. Si lo hacemos, descubriremos que una razón principal por la cual caemos en el pecado es la amnesia: la falta de memoria de nuestro compromiso con Cristo en el Bautismo. De Montfort sugiere que, si renováramos sincera y personalmente nuestras promesas bautismales y las pusiéramos en las



manos de María, este acto, por sí mismo, podría ayudarnos a resistir al pecado en nuestras vidas. Por tanto, hace de esta renovación de promesas un elemento esencial de su oración de consagración. En el primer párrafo de esta oración nos invita a presentarnos a María de la siguiente manera:

“Yo, (nombre), pecador infiel, renuevo y ratifico en vuestras manos los votos de mi Bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras Él, todos los días de mi vida. Y a fin de que le sea más fiel de lo que he sido hasta ahora, os escojo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y mi Señora”

De esa forma San Luis María nos invita a atacar el pecado de raíz – Satanás con sus pompas y obras – a renovar nuestro compromiso de vivir por Cristo y hacerlo todo con y por medio de María. ¿Por qué por medio de María? Porque



Dios creó una enemistad entre Ella y Satanás (Gn. 3, 15) y Satanás no puede soportarla. De hecho, según San Luis María, Satanás teme más a María, no sólo más que a todos los ángeles y a los santos sino que, en cierto sentido, ¡más que a Dios mismo! ¿Por qué? Porque como él dice, "siendo Satanás muy orgulloso, sufre infinitamente más al ser vencido y castigado por una pequeña y humilde esclava de Dios, y su humildad le humilla más que el poder divino". Así que de Montfort nos da una manera práctica y eficaz de vencer el pecado en nuestras vidas: renunciar formalmente a Satanás y comprometernos de nuevo con Cristo, por medio de María.

El último día de esta semana conoceremos más acerca del poder de María sobre las fuerzas del mal. Mañana reflexionaremos sobre el segundo elemento de la consagración monfortiana, el don particularmente profundo de nosotros mismos a María. Hoy meditemos sobre



la promesa que hicimos en nuestro Bautismo de renunciar a Satanás y de amar y seguir a Cristo.

Oración del día:

*Ven, Espíritu Santo, que habitas en María.
Dame la gracia para rechazar a Satanás y
seguir a Cristo más de cerca.*

Ave Maris Stella

*Salve, estrella del mar, Madre santa de Dios
y siempre Virgen, feliz puerta del cielo.*

*Aceptando aquel «Ave» de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz al trocar el nombre de Eva.*

*Desata las ataduras de los reos, da luz a
quienes no ven,
ahuyenta nuestros males, pide para nosotros
todos los bienes.*

*Muestra que eres nuestra Madre, que por ti
acaja nuestras súplicas*



Quien nació por nosotros, tomando el ser de ti.

*Virgen singular, dulce como ninguna,
líbranos de la culpa, haznos dóciles y castos.*

*Facilítanos una vida pura, prepáranos un
camino seguro,
para que viendo a Jesús, nos podamos alegrar
para siempre contigo.*

*Alabemos a Dios Padre, glorifiquemos a Cristo
soberano y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor.
Amén.*

*Hacia el
triunfo de su
Corazón*

